



El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9169

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. Carré, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.—

LUNES 23 DE MAYO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

En breve llegará á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

IGNACIO GARCIA, 6, PRINCIPAL.

LUZ BRILLANTE

Petróleo extrasuperior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exfjase en las tiendas el bidón precintado.

LA SEMANA ANTERIOR

Empezó de mal modo. Con un timo de ciento cincuenta duros, que en esta época, es como si dijéramos un timo de primera.

Por supuesto, convengamos en que esa clase de timos, han pasado de moda.

¿A quién puede ocurrírsele preferir lo dudoso á lo cierto?

Y en el caso actual, así ha sucedido.

Del que ofrece destinos con sueldo decente, y no tiene una peseta, no debe esperarse nada bueno.

Y si por añadidura, el tal tiene algo de adivino, como ocurre al timador que nos ocupa, peor que peor.

Se fija en V.—pongo por caso—que tiene cara de crédulo, sondea un poco adivina que es V. capaz de soltar la mosca, y se convierte en una tan pesada, que ni á tres tirones se la puede quitar de encima.

Tarda más ó menos, pero á la postre adquiere la guita y adiós guita y adiós destino.

Es preciso ser cauto, que en estos tiempos se aguza mucho el ingenio para pegársela á cualquiera.

Ojo, pues, y al que ofrezca destinos, miradlo con prevención y echarse la mano al portamonedas.

Las riñas de gallos han llamado la atención de las gentes que se preocupan de estos espectáculos.

Verdad es, que habla razón para ello.

Se jugaban cinco mil pesetas á mayores, á más de las cantidades que pudieron cruzarse en las peleas.

Y acudieron, para tomar parte en ellas, muchos forasteros.

Por cierto, que como se debe ser fino con los que no son de casa, los

pollos cartageneros, es decir, los gallos de esta población, se dejaron vencer por sus rivales, los que se llevaron á Córdoba honra y provecho.

Lo sentimos por los paisanos.

Después de algún tiempo de clausura teatral, largo relativamente en estos tiempos, en que los espectáculos se empalman, se abrió el sábado el Circo. Se puso *El rey que rabió*.

Y el público rabió de ira, al hacerse cargo de la enfermedad de la Srta. González, que le impidió desempeñar con el lucimiento que lo ha venido haciendo el papel de protagonista.

Celebraremos que se alivie tan distinguida tiple por bien suyo y de sus admiradores.

J.

COLABORACION INÉDITA.

PARÉNTESIS

Aun quedan por las calles de esta villa y corte algunos de los que llamamos *isidros*, y es extraño, porque con el calor que se nos ha venido encima tan temprano, cualquiera que no sea indígena, se achicharra y mallice, hasta que toma las de Villadiego.

Pero nosotros los cortesanos ¡oh! como si nada.

Ni sentimos el calor, y eso que el termómetro llegó ya á los 32°.

Ni lo queremos sentir para disimular. A lo mejor nos encontramos con un caballero que va sudando la gota gorda y porque se le dice que hace calor, casi le pegan á uno.

¡Que no hace calor, hombre! Bueno, poca no lo hace, y andando.

Ya vendrá Septiembre, y entonces que verdaderamente no se goza de una calma tan chicha, como la de ahora, verán ustedes, como marchan aprovechando las últimas boqueadas del verano, á tomar la novenita de baños, las familias pudientes de los López, los González, los García, los Gutiérrez y demás eminencias de nuestros establecimientos burocráticos, ó si se quiere vagabundos.

Nosotros los que por desgracia no disponemos de cincuenta duros, ni tenemos la suerte de que nos los presten—y hacen muy bien—nos contentaremos con ir á respirar el fresco de esas las tan calurosas noches de verano al salón del Prado.

¡Oh, qué felicidad! Conozco una pensionista entradita en años que prefiere á todo, esas noches á que antes me refería.

No falta ni una, y va siempre acompañada de su *Canela*, una perrita de lanas, más sucia que un carbonero, y más fea que Picio.

Llegan ambas á las nueve de la noche, toma la pensionista su silla y allí están ella y la *cana* hasta que dan las doce en el reloj del Saucó, comiendo barquillos de la Vuelta Abajo, y refrescando la garganta con el *frappé* peñascaró.

«Y así se pasa la vida» como dijo el poeta.

La verdad es, que una noche de verano en el Prado tiene ciertos atractivos.

Allí concurre todo lo cursi de este Madrid presuntuoso; pero sin sospechar en lo de la cursilería.

Se ve cada niño gótico con su cazadora de franela desabrochada, sin chaleco, puestos los guantes y la flamante chistera *pa atrás*, qué parte los corazones. Y ellas, hadas nocturnas, con sus trajecillos va-

porosos y los enormes sombreros convertidos en parcelas del Botánico, se entregan á enamorar á aquellos Adónis clandestinos, hasta que el Argos de la familia que siempre resulta ser un comandante de la reserva, ó algún empleado de los de ocho mil, se apereibe, y enfurecido grita:

—Ea, se acabó, el Prado...

—Hombre, tan pronto, le contesta un chulo tunante, en tono guasón.

Y acontece que se lian de palabras el papá y el chulo tunante, se arma la bronca, viene la pareja, y sale la familia de aquel paseo, renegando de él, del verano, del calor, y hasta de Bosch, el Alcalde mayor, que consiente que la gente viva las noches de verano en el salón del Prado que ni es Prado, ni tampoco salón.

JOSE JERIQUE.

Madrid, 21 Mayo.

COMPLACENCIA.

El artículo que bajo el epígrafe *Lo del día publica El Mediterráneo* en su número del sábado, nos ha convencido.

Y para dar gusto al colega, sabiendo que al explicarnos complacemos de paso á *El Defensor* vamos á justificar nuestra actitud *sospechosa*, comenzando por dar un soplo y apagar una de las dos velas que con mucho ingenio, por cierto, supone que hemos encendido para quedar bien con San Miguel y con el diablo.

Conste que á este último habitante de los tenebrosos antros en que Pedro Boteiro confecciona los fritos de pecadores que sus dependientes le proporcionan, lo dejamos sin luz y hasta retiramos la vela, para no desperdiciar cera; y conste también que el colega de la calle de Cuatro Santos nos saca de nuestra habitual prudencia, y solo respondiendo á sus excitaciones un tanto agresivas, es por lo que vamos á ser complacientes con ese gran *espíritu* que presta sus esplendentes luces á dos cuerpos que viven, se agitan y luchan única y exclusivamente en provecho de la humanidad.

Que somos partidarios de la supresión del penal de esta plaza, es indiscutible y nadie tiene derecho á negárnoslo, desde el momento en que no hemos tratado de desautorizar al redactor que nos representó en la reunión preparatoria del Ateneo, y del que *El Mediterráneo* con su excelente facultad retentiva recuerda:

«Se congratuló de que hacía muchos años perseguía *El Eco* el ideal de que se trasladara el penal de Cartagena, porque su permanencia aquí era un perjuicio para la industria, un foco constante de corrupción, un centro de inmoralidad y una perpetua amenaza para la tranquilidad del vecindario.»

Esa misma campaña que muy oportunamente citó nuestro representante, debió bastar al suspicaz colega, para conocer definitivamente nuestra opinión en el asunto que se debatía: opinión que tratándose de un periódico serio y digno, no es, no puede ser tan mudable como con sobrada malicia supone *El Mediterráneo*.

Ahora bien, que nosotros pensemos así, ¿es motivo bastante para cerrar nuestras columnas á todo aquello que sin ser de *redacción propia*, no se ajuste estrictamente á nuestro criterio? ¿Hemos de negarnos forzosamente á publicar opiniones correctamente expuestas, de ilustradas personas, que aun pensando de contraria manera pudieran producirnos un beneficio?

Un beneficio, sí; porque nada más fácil que de la discusión que el mismísimo *Mediterráneo* pudo haber establecido, resultara una gloriosa victoria para los que somos partidarios de la supresión del penal, y entonces no había para qué decir que tal idea fuera solo producto de aspiraciones egoístas ó apasionadas de los hi-

jos y amantes verdaderos de Cartagena, sino que sus beneficiosas consecuencias aparecían probadas y patentes, después de detenida y luminosa discusión, sostenida con personas de elevado criterio y enemigas del proyecto que indudablemente ha de realizarse, si se nos atiende en las altas esferas del poder.

¿Y es esto encender una vela á San Miguel y otra al diablo? ¿es esto *volver la casaca*?

Creemos que el colega debe emplear otras lentes menos *ahumadas* para analizar con más precisión las cuestiones.

Llega nuestra complacencia á tal extremo, que de no queremos dejar de consignar que si atinadas razones ó concluyentes pruebas nos hubiesen hecho cambiar de opinión, ningún empacho tendríamos en manifestarlo así, impulsados por nuestra característica imparcialidad y bajo la salvaguardia de la inmortal sentencia en que *El Mediterráneo*, con más derecho que nosotros, lo confesamos, se ha amparado algunas veces.

De sabios es variar de parecer.

Colocadas las tres estremitas que preceden, lo más artísticamente posible, pasemos á otra cosa.

Aunque hemos de ser breves porque nuestra *complacencia* no tiene tanto alcance, ni se lo podemos dar.

El Sr. Vivanco, el que hasta ahora y muy á satisfacción nuestra ha sido corresponsal de este periódico en Madrid, ha renunciado, él, el Sr. Vivanco mismo, ha renunciado su cargo.

Y nosotros quedamos muy contentos de sus buenos servicios y discrepamos abiertamente de la opinión, siempre para nosotros respetable, atendible y elogiabile de *El Mediterráneo*, que supone que no ha quedado en muy buen lugar NUESTRO DIGNO REPRESENTANTE EN LA CORTE, ó mejor, nuestro corresponsal en Madrid.

Como este es un problema con la solución al pie, nos extraña que el ilustrado colega no haya dado con ella.

Aparte las cuestiones de conveniencia ¿eh?

Y hemos terminado, no sin hacer constar que nosotros no somos más papistas que el papa.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

23 DE MAYO DE 1808.

Subelevación de Valencia con motivo de la invasión francesa.

Ante las demasías cometidas por las tropas que bajo pretexto de alianza enviara á España Napoleón Bonaparte, y ante los sangrientos sucesos acaecidos en la capital de la monarquía en el memorable 2 de Mayo de 1808, no podía permanecer impasible el pueblo español. Una de las primeras provincias alzadas en defensa de la libertad é independencia de nuestra patria fue la de Valencia, donde estalló una formidable sublevación dirigida por los hermanos Bertrán de Lis, el padre Rico, religioso franciscano, y un vendedor de pajuelas apodado «el Palleter». Sensible es por cierto que aparezcan en la historia de esta sublevación actos tan reprobados como los que realizó el canónigo de Madrid Baltasar Calvo, que solo por el anhelo de ocupar preferente puesto en aquella lucha, no reparó en entregar al furor popular á los franceses avecinados allí y que la Junta, reconociendo su inculpabilidad, había hasta entonces respetado y ocultado en la ciudadela.

Calmada la anarquía con la expiación en el cadalso de los crímenes ejecutados

por el sanguinario canónigo, volvió la Junta provincial á adoptar las medidas conducentes al fin á que todos aspiraban, resolviendo organizar dos cuerpos de ejército: uno cuyo mando confió al conde de Cervellón y otro al de D. Pedro Adorno.

Estas fuerzas en combinación con la gente de la ciudad fueron las que en el mes de Junio del mismo año consiguieron rechazar al general francés Monecy. Siempre heroicos, pero menos afortunados los valencianos en la campaña de 1812, tuvieron al fin que capitular y quedar sujetos al poder invasor hasta que el desastre que los franceses sufrieron en San Marcial en el siguiente año, les puso en el trance de tener que evacuar entre otras, la ciudad de que venimos ocupándonos.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ZABALZA.

CHARADA.

Es defecto *prima prima*.
Es consonante la *dos*;
y en el mar hallarás *todo*.
lector.

La solución en el número próximo.

TIJERETAZOS.

Dice *El Republicano*, procurando por sus intereses:

«Según nos aseguran, se piensa establecer en la calle Mayor, un gran taller de planchas.»

¿No sabe nada *El Eco*?

Sí.

Ayer precisamente nos dijeron que el colega había agotado ya todas las *existentes* en plaza.

Y de ahí el taller....

Celebraremos que pueda llenar las exigencias de *El Republicano*.

El crimen del Batel no quedará sin castigo.

En el momento que los criminales sean habidos...

Basta.

Aguardemos.

Vaya una *ingeniosidad* de *El Mediterráneo*:

«Según se nos asegura, nuestro apreciable colega *El Eco*, agradecido, sin duda, á la actividad y celo de su corresponsal en Madrid, Sr. Vivanco, ha regalado á éste un precioso reloj de hierro, en cuya tapa tiene incrustada en oro la inscripción *El Eco de Cartagena*.»

La inscripción está hecha en un acreditado taller de Barcelona, del que es representante en esta ciudad, el reputado relojero señor Ketterer.

Ya comprendemos lo de la entrevista con Beranger al despedirlo en la estación para Arañuez.

Sin duda, no señalaba bien la hora.

Lo de la hora... pase.

Pero lo de la inscripción, no podemos dejarlo correr así, porque le falta algo.

La inscripción dice, en caracteres góticos, lo siguiente:

EL ECO DE CARTAGENA á su EXACTO corresponsal en Madrid.

¡Ah!

Y no ha sido hecha en Barcelona.

Sino en Madrid.

Donde hay muy especiales talleres de reparaciones á gusto del interesado.

De las *Habillitas* y rumores de *El Republicano* del sábado:

«La verdad es que empalga ese bombón muto, inmodesto hasta el extremo de que no pasaba sin que el colega echase *fierecitas* en el camino del otro.»

Es claro que en el fondo de todo esto hay alguna causa que origina el fenómeno, y puede que sea ella que les artículos de *El Defensor*.